

2020/21



N.º Especial

— Leer juntos poesía —
En ochenta y seis centros educativos de Aragón

R

En la jubilación de Rosa Berdor

Diciembre, 2020

PRESENTACIÓN

Rosa llegó a Poesía para Llevar con una sonrisa y con unos folios de colores fluorescentes que iluminaron los poemas.

Acogimos encantadas esa propuesta y todas las que vinieron después: desde los epitafios con los que inauguramos un curso poético hasta Pantarica. Ya desde esas primeras reuniones, en lugares tan variopintos como las mesas de un parque o en la cafetería de la estación Delicias, se convirtió en todo un referente imprescindible en Poesía para llevar por todo lo que hacía, proponía y ayudaba.

En junio nos avisó de que se jubilaba y pensábamos que la perdíamos, pero perder a Rosa es imposible porque es tan generosa que no dudó en ningún momento en unirse al grupo de coordinación.

Aunque sigue al pie del cañón hemos querido dedicarle un detalle por toda su labor y dedicación, ¿y qué mejor regalo que un especial con poemas dedicados a la rosa, la flor por antonomasia en la poesía? ¿En qué flor pensamos cuando pensamos en una flor? Por eso, pedimos a los centros de Poesía para Llevar que nos enviaran poemas en los que aparecieran rosas y hemos preparado este especial lleno de rosas para Rosa.

Esperamos que disfrute con este recorrido por los rosales de la poesía. Como ella la rosa aparece y se multiplica en los versos sin perder su esencia ni su fragancia.

PÉTALOS

María Coduras (Zaragoza, 1985)

A Rosa Berdor

Dejó en aquella biblioteca
un corazón en forma de rosa,
rosa eterna de pétalos infinitos.
Añadió en cada estante
en cada lomo
de cada tomo multiplicado
con su tino y sabiduría
una cálida sonrisa.
Curso a curso,
año a año,
sus pétalos-libro hicieron
soñar,
fabular
viajar
a miles de semillas
que germinaron y florecieron.
Esas nuevas flores
conocieron que los libros,
como las rosas,
no siempre tienen espinas
(si se entienden).
Y al pensar en nuestros pétalos-libro,
recordaremos a nuestra querida Rosa
guiándonos en la gran búsqueda.

Inédito, escrito especialmente para este especial (2020)

CLAVEL

Celia Barrio (Zaragoza, 1983)

¿Gozar
cuello,
cabello,
labio,
frente?
Impensable en una primavera sin luz
sin paseos
sin abrazos
sin palabras
sin simiente...
Impensable en una primavera
de rosa y clavel marchitos,
cuyas cumbres, de nieve,
están repletas.

Cromática (de próxima publicación)

HISTORIA NATURAL DE LOS SENTIDOS

Jesús Jiménez Domínguez (Zaragoza, 1970)

«Huele como cuero azucarado empapado en miel»

Diana Ackerman

Alejandra Pizarnik dejó escrito que la rebelión
consiste en mirarlas hasta pulverizarse los ojos.

Dylan Thomas las soñó telescopios
con que los muertos, bajo tierra, contemplan el cielo.
Carlos Edmundo de Ory prefiere hablar
de radiografías de esqueletos de ángeles.

Faulkner se la dio a Emily, Nick Cave a Elisa Day.
Al comerlas, el asno de Apuleyo se convirtió en hombre.
Es un fuego que no quema, una música aprisionada,
la duda de Wittgenstein, la herida en el pie de Venus.

Las crónicas de Heródoto refieren un ejemplar
de sesenta pétalos alumbrando el jardín de Midas.
Los ciudadanos de Sybaris cubrían sus lechos
con ellas para que el sueño les fuera dulce y favorable.
Si en la Roma de Horacio se cultivó más que el trigo,
¿qué se hizo del huerto saqueado de Virgilio?

Después de pasarse los siglos de mano en mano,
hoy descansa en un jarrón del restaurante.
Nada buscamos en su interior, pues nada esconde:
el papel de regalo es el regalo mismo,
este instante encendido que mi brazo te extiende
para apagarse fugaz en tu brazo ya recogido.

Miramos el menú, sus manjares y vinos exquisitos,
pero nuestro apetito no es de este mundo.
Un proverbio persa, pensado para nosotros
y en este momento, quedó labrado en los bronces del tiempo:
Lo que comes se torna podredumbre.
Lo que das se convierte en una rosa.

Frecuencias (2012)

RETRATO GONGORINO (Fragmento)
Carmen Jodra (Madrid, 1980-2019)

[...]
porque en dieciséis años
no ha habido tiempo aún para los daños
de tiempo cruel o práctica natura,
que sacrifica el arte a la simiente;
en el cuerpo yacente
hay candor y abandono y hay tersura
que vértigo provoca,
como provoca vértigo la boca,
roja rosa entreabierta
de riquísimo aroma,
con las mórbidas formas de una poma,
que al más dormido instinto lo despierta.
[...]

Las moras agraces (1999)

PERFECCIÓN

Jorge Guillén (Valladolid, 1893-Málaga, 1984)

Queda curvo el firmamento,
compacto azul, sobre el día.
Es el redondamiento
del esplendor: mediodía.
Todo es cúpula. Reposo,
central sin querer, la rosa,
a un sol en cenit sujeta.
Y tanto se da el presente
que el pie caminante siente
la integridad del planeta.

Cántico (1928-1950)

LA CAMISA DE JOSÉ

Ángel Petisme (Calatayud, 1961)

¿Llegamos pronto a Sevilla?,
oigo decir a madre, en brazos de Corpus Barga,
mientras descendemos desde la estación
bajo la lluvia y el frío inclementes de enero.
Perdidos en un sueño vagamos calle abajo.
No te oigo ahora, Juan de Mairena.

Ayer es todavía, la noche en un vagón de tren.
Una noche de angustia, madre desvaría, se ha escapado,
se pierde, la encontramos.

¡No se demoren, no se demoren!, nos instan al subir a la
ambulancia.

¿Tienen ustedes prisa? Porque yo no, respondo.
Cuando uno se retira no va a ninguna parte,
el exilio es un país imaginario entre el cielo y la nada.
Sólo la tierra en que se muere es nuestra.

Matea me ha lavado la camisa, José me ha dejado la suya
y he podido bajar a cenar.

Las maletas perdidas en Cervià de Ter,
mi maletín con el manuscrito
perdido entre Figueras y Cerbère,
todas esas palabras,
toda la poesía amarga y tierna de los hombres,
también se perderá bajo el viento y la lluvia,
tantos equipajes, tantas vidas segadas en las cunetas.
Nada nos pertenece, sin libros, sin papel siquiera para escribir.

José, vamos a ver el mar.
¡Quién pudiera vivir ahí tras una de esas ventanas!,
señalo con la mirada las casitas.

Sí, también oigo los gritos de ese Hitler
en la radio de Madame Quintana.
Tengo asma, me siento tan cansado.
Me hubiese quedado en Madrid a morir con vosotros,
¿qué necesidad tenía yo de huir y adónde
cuando se pierde todo por lo que has vivido?
¿Qué será de las rosas del jardín, mis sobrinas en Rusia?

Huir, sí, pero al Tercer Mundo con Guiomar
en esa hora nuestra, extirpada del tiempo.
O al cielo de Soria con Leonor,
colgado de las estrellas que la velan.

En coma profundo en la otra cama,
aún siento que me cuida en su delirio.
¡Adiós, madre, adiós madre!
Cerrado el horizonte a cualquier esperanza
presiento ya el final.
Impávido, resignado la espero.

*Definitivamente,
duerme un sueño tranquilo y verdadero.*

La camisa de Machado (2019)

SONETO XLIX [A UNA ROSA]
Luis de Góngora (Córdoba, 1561-1627)

A una rosa

Ayer naciste, y morirás mañana.
Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?
¿Para vivir tan poco estás lucida?
Y, ¿para no ser nada estás lozana?

Si te engañó su hermosura vana,
bien presto la verás desvanecida,
porque en tu hermosura está escondida
la ocasión de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano,
ley de la agricultura permitida,
grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas, que te aguarda algún tirano;
dilata tu nacer para la vida,
que anticipas tu ser para tu muerte.

(1582-1624)

[LES ROSES] I = [LAS ROSAS] I

Rainer María Rilke (Chequia, 1875-Suiza, 1926)

Si tu fraîcheur parfois nous étonne tant,
heureuse rose,
c'est qu'en toi-même, en dedans,
pétale contre pétale, tu te reposes.

Ensemble tout éveillé, dont le milieu
dort, pendant qu'innombrables, se touccchent
les tendresses de ce coeur silencieux
qui aboutissent à l'extxrème bouche.

*Si tu frescura a veces nos sorprende tanto,
dichosa rosa,
es que en ti misma, por dentro,
pétalo contra pétalo, descansas.*

*Conjunto bien despierto cuyo centro
duerme, mientras se tocan, innumerables,
las ternuras de ese corazón silencioso
que suben hasta la extrema boca.*

Les roses=Las rosas (1924-1925; 1949)

Traducción de Ariel Napolitano

ROSA, ROSAE

José Antonio Labordeta (Zaragoza, 1935-2010)

Rosa, rosae
y también el valor de pi,
y el recuerdo final
por los muertos
de la última guerra civil.
Así, así, así crecí.

Dulcemente educados,
en tardes de pavor,
conteniendo la risa
el grito, y el amor,
sin comprender la fuerza
de un viento abrasador.
Fuimos creciendo en filas
de dos en dos,
cruzando las ciudades,
los barrios, la ilusión,
dejando todo atrás
sin comprensión.

Tristemente avanzando
bajo la lluvia, el sol,
o el aire pavoroso
de un padre sin valor
después de amargas horas
de fuego y de terror.
Y la mudéjar torre
aupándose
sobre un barrio vacío
como ojo escrutador
testigo de la vida
la muerte y el dolor.

Salimos adelante,
nunca sé la razón,
quizás como testigos,
o náufragos o heridos,
para plasmar la voz
del que nunca la alcanzó
sobre el viejo mercado,
turbio y atroz,
de gritos y verduras
al frío o al calor
de los eternos días
creciendo alrededor.

Canción del disco *Cantes de tierra adentro* (1976)

COLLIGE, VIRGO, ROSAS

Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950)

Niña, arranca las rosas, no esperes a mañana.
Córtalas a destajo, desafortadamente,
sin pararte a pensar si son malas o buenas.
Que no quede ni una. Púlete los rosales
que encuentres a tu paso y deja las espinas
para tus compañeras de colegio. Disfruta
de la luz y del oro mientras puedas y rinde
tu belleza a ese dios rechoncho y melancólico
que va por los jardines instilando veneno.
Goza labios y lengua, machácate de gusto
con quien se deje y no permitas que el otoño
te pille con la piel reseca y sin un hombre
(por lo menos) comiéndote las hechuras del alma.
Y que la negra muerte te quite lo bailado.

Por fuertes y fronteras (1996)

A UNA ROSA MÍA

Rosario Ustáriz Borra (Hecho, 1927-Jaca, 2007)

He una rosa, yo, en lo güerto, que se parez a una flama
que lo sol de meyodía encendese'n la rosera;
si la bisa la bandía, ye igual que una llamarada
y los capullez son purnas que brincan de ixa foguera.

Como ye de vida curta, la cudio con muito esmero;
querería que durase... hasta que yo me morise...
y al irme'n, ya, d'esti mundo, la mía rosa de fuego
amonico s'apagase, s'acochase y machurrise.

Las polidas mariposas lo suyo néutar no tastan;
los moscallóns, morgoniando, no s'atriven a posarse'n;
yo prexino si habrán miedo de dixerli bella taca
y alcaso, las mariposas, hayan miedo de cremarse'n.

Ye no vivir como vivo por esta rosa de flama:
me s'antulla que la furtan, la maltratan y la creban;
clavada i-só en la finestra, que hasta suenio que me clama,
pero muda ye'n lo ramo, más polida que una estrela.

Hoy lo cielo yera escuro, con nublos de muitas trazas:
meyo negros, meyo grisos y, blancos, con muitos brilos;
como i-plegan de Forquiello, siguro trayen tronada
y los blancos, que relucen, serán preñes de granizo.

Corro ascape ta lo güerto, entre que un trueno retembla...
¿Qué faré yo con la rosa?... ¡Qué faré, Dios de lo Cielo!...
Si la plevia caye, firme, las follas irán ta tierra
y si escarga lo granizo, la estroxina sin remeyo.

La pillo con las dos manos, como a lo filio la madri
li acaricia la careta, y, con ixo mismo mimo
li digo con voz muy queda (entre que vo un beso a darli)
y me trovo, allora, engüelta en olós cuasi divinos:

–No hayas miedo, rosa mía, si te levo de la talla
un aposento te guardo millor que lo de lo güerto,
a cobexo de las plevias, de lo sol que astí t'abresa
u de babas de bel cuco que t'enchunque sin d'antuello.

En la finestra más clara que bi-haya en casa nuestra,
ixa que da ta Escagüés, Remílez y Romaciete,
en lo vaso más veroyo y con l'agua bien fresqueta,
tú i-verás clariar lo día y tamién si s'escurece.

Y lo cruzar de los nublos como barcos por lo cielo...
Y sin tiras paxaricos en la nuey y en las albadas...
Y lo volar de las follas, devantadas por lo cierzo
t'aganará, porque allora, serás libre de voladas.

De pronto, sinto un punchazo que me traspasa lo dedo...
A lo fuir de la mano, s'esgarra la sangonera
y de la guilla, ya fonda, s'escurre sin ferli duelo
la sangre roya y calién que motía la rosera.

Me concaro con la rosa mirándola fito a fito
y li do la mía quexa con más pena que carraña:
–¿Asinas pagas, infame, lo cudiáu, esvelo, aïmo,
que yo he habíu con tú dende que ibi-és en la mata?

La rosa no tarte branca y cabecía con l'aire...
Un rayet de sol se'n baxa y la fa más encendida...
Li do otro beso... ¿Qué se sabe de punchas ni disaires
si no sabe que, de todas, ella ye la más polida?

[1994]

Miquetas de l'alma (2006)

LA ROSA

Jorge Luis Borges (Argentina, 1899-Suiza, 1986)

La rosa,
la inmarcesible rosa que no canto,
la que es peso y fragancia,
la del negro jardín en la alta noche,
la de cualquier jardín y cualquier tarde,
la rosa que resurge de la tenue
ceniza por el arte de la alquimia,
la rosa de los persas y de Ariosto,
la que siempre está sola,
la que siempre es la rosa de las rosas,
la joven flor platónica,
la ardiente y ciega rosa que no canto,
la rosa inalcanzable.

Fervor de Buenos Aires (1923)

XXXIX [CULTIVO UNA ROSA BLANCA]

José Martí (Cuba, 1853-1895)

Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón donde vivo
cardo ni ortiga cultivo;
cultivo una rosa blanca.

Versos sencillos (1891)

UN DÍA GRIS

Rosendo Tello (Letux, Zaragoza, 1931)

Llueve y el día triste y la esperanza
desazonante de que el tiempo cambie
hacen de mí un fantasma, un saltimbanqui
que anda en la cuerda floja, vacilante,
tendida sobre un fondo de tarquines.
Me sorprende la lluvia con los remos
quebrados y ese modo entre solemne
y ridículo a un tiempo de esquivarla
refleja una actitud
que ya me es habitual.
La de saber que toda compostura
y la firmeza de afrontar la vida
se resquebrajan con el cielo gris.
La de saber que, bajo el suelo espeso
del asfalto que piso,
alguna embocadura, algún desagüe
me tragarán como a una rosa mustia.
La lluvia cambia el alma y la mirada
de quien contempla el mundo, en ejercicio
de llegar sin sentido donde nunca
pensábamos llegar. Soy un sonámbulo
con el cuerpo de un pájaro mojado
y los cielos volcados a mis pies.

Hacia el final del laberinto (2005)

UNA ROSA ES UNA ROSA

Grupo musical Mecano (Madrid, 1981-1992)

Es por culpa de una hembra
que me estoy volviendo loco.
No puedo vivir sin ella,
pero con ella tampoco

Y si de este mal de amores
yo me fuera pa' la tumba,
a mí no me mandéis flores
que como dice esta rumba:

Quise cortar la flor
más tierna del rosal
pensando que de amor
no me podría pinchar
y mientras me pinchaba
me enseñó una cosa:
Que una rosa es una rosa, es una rosa...

Y cuando abrí la mano
y la dejé caer
rompieron a sangrar
las llagas en mi piel
y con sus pétalos
me la curó mimosa,
que una rosa es una rosa, es una rosa...

Pero cuanto más me cura,
al ratito más me escuece,
porque amar es el empuje
de la palabra amargura.

Una mentira y un credo
por cada espina del tallo
que injertándose en los dedos
una rosa es un rosario...

Canción del disco *Aidalai* (1991)

ANTE TI

Carmen Conde (Cartagena, 1907-Madrid, 1996)

Porque siendo tú el mismo, eres distinto
y distante de todos los que miran
esa rosa de luz que viertes siempre
de tu cielo a tu mar, campo que amo.

Campo mío, de amor nunca confeso;
de un amor recatado y pudoroso,
como virgen antigua que perdura
en mi cuerpo contiguo al tuyo eterno.

He venido a quererte, a que me digas
tus palabras de mar y de palmeras;
tus molinos de lienzos que salobres
me refrescan la sed de tanto tiempo.

Me abandono en tu mar, me dejo tuya
como darse hay que hacerlo para serte.
Si cerrara los ojos quedaría
hecha un ser y una voz: ahogada viva.

¿He venido, y me fui; me iré mañana
y vendré como hoy...?; ¿qué otra criatura
volverá para ti, para quedarse
o escaparse en tu luz hacia lo nunca?

Los poemas de Mar Menor (1962)

**A ROSA –PERQUE YE BREU– YE FERMOZA =
LA ROSA –PORQUE ES BREVE– ES HERMOZA**

Chusé Inazio Nabarro (Tauste, 1962)

No ne b'ha més: tot ye en l'aire que pasa.
O duradero ye en o efimero
(només que en iste inte pasachero):
suabe bisa que pasa y fuye lasa...

O tiempo nos sobrexe, nos rebasa.
O primer beso ye tamién zagüero.
A flor esclata y muere en o fenero.
Lampo que esclampa, luz que a luz trespasa...

A bita fa fallita (yo lo bide)
en negozijs d'endole barucosa.
Se regala la nieu en a cospide...

Ixo ye tot. O resto no ye cosa.
Perbibe a ulor. A flor s'auside.
A rosa –perque ye breu– ye fermosa.

Sonetos de amor y guambra (2001)

*No hay nada más: todo está en el viento que pasa.
Lo duradero está en lo efímero
(solamente en este instante pasajero):
Suave brisa que pasa y sin nada huye*

*El tiempo nos excede, nos sobrepasa.
El primer beso es también el último.
La flor se abre y muere en [el prado] la floresta.
Relámpago que escapa, luz que la luz traspasa...*

*La vida se arruina (yo lo vi)
En negocios de naturaleza más bien turbia.
Se derrite la nieve en la cima.*

*Eso es todo. El resto no es nada.
Pervive el olor. La flor se marchita.
La rosa –porque es breve– es hermosa*

Traducción del autor

ROSE FAMILY=LA FAMILIA DE LA ROSA

Robert Frost (Estados Unidos, 1874-1963)

The rose is a rose,
And was always a rose.
But the theory now goes
That the apple's a rose,
And the pear is, and so's
The plum, I suppose.
The dear only knows
What will next prove a rose.
You, of course, are a rose—
But were always a rose.

*La rosa es una rosa
y siempre fue una rosa.
Hoy la teoría esboza
que la manzana es rosa
y la pera, y también,
sospecho, la ciruela.
Solo Dios sabe bien
qué más se dirá rosa.
Tú, por cierto, eres una rosa,
pero jamás fuiste otra cosa.*

West-Running Brook [Arroyo que corre hacia el oeste] (1928)

Traducción del inglés de Eleonora González Capria y Ricardo H. Herrera

[ROSA ES UNA ROSA] (Fragmento de poema «Sagrada Emilia»)
Gertrude Stein (Estados Unidos, 1874-Francia, 1946)

Rose is a rose is a rose is a rose

Rosa es una rosa es una rosa es una rosa

Geography and Plays [Geografía y representaciones] (1922)

[THE ROSE IS RED]=[LA ROSA ES ROJA]

(Poema popular estadounidense)

Versión de Percy B. Green (Estados Unidos, 1897–1977)

The rose is red,
The violet's blue,
Pinks are sweet,
And so are you.

*Las rosas son rojas,
las violetas son azules,
el azúcar es dulce
¡y tú también!*

A History of Nursery Rhymes (1899)

UNA ROSA ROJA, ROJA=A RED, RED ROSE

Robert Burns (Escocia, 1759-1796)

My love is like a red, red rose
That's newly sprung in June;
My heart is like a melody
That's sweetly played in tune.

Oh, mi amor es como una rosa roja
que florece en junio.
Mi amor es como una melodía
dulcemente interpretada.

As fair art thou, my bonny lad/lass,
So deep in love am I;
And I will love thee still, my dear,
Till all the seas gang dry.

Así eres tú mi dulce amada
tan profundo es mi amor
que te seguiré amando
hasta que los mares se hayan secado.

Till all the seas gang dry, my dear,
And the rocks melt with the sun;
And I shall love thee still, my dear,
While the sands of life shall run.

Hasta que los mares se hayan secado,
amada mía
y las piedras se fundan con el sol.
Te seguiré amando, amada mía
mientras siga existiendo vida.

And fare thee weel, my only love!
And fare thee weel, awhile!
And I will come again, my dear
Though it were ten thousand mile.

Y me despido de ti, mi único amor,
me despido de ti durante un tiempo.
pero volveré, amada mía
aunque esté a miles de kilómetros de
distancia.

(1794)

CASIDA DE LA ROSA

Federico García Lorca (Fuente Vaqueros, 1898-Víznar, 1936)

La rosa,
no buscaba la aurora:
casi eterna en su ramo,
buscaba otra cosa.

La rosa,
no buscaba ni ciencia ni sombra:
confín de carne y sueño,
buscaba otra cosa.

La rosa,
no buscaba la rosa:
inmóvil por el cielo
buscaba otra cosa.

Diván del Tamarit (1936)

RIMA XXII [CÓMO VIVE ESA ROSA]

Gustavo Adolfo Bécquer (Sevilla, 1836-Madrid, 1870)

¿Cómo vive esa rosa que has prendido
junto a tu corazón?
Nunca hasta ahora contemplé en el mundo
junto al volcán la flor.

Rimas (1871)

FE MÍA

Pedro Salinas (Madrid, 1891-Estados Unidos, 1951)

No me fío de la rosa
de papel,
tantas veces que la hice
yo con mis manos.
Ni me fío de la otra
rosa verdadera,
hija del sol y sazón,
la prometida del viento.
De ti que nunca te hice,
de ti que nunca te hicieron,
de ti me fío, redondo
seguro azar.

Seguro azar (1929)

ROSA

Dulce Maria Loynaz (Cuba, 1902-1997)

Hueles a rosa y se te abre en rosa
toda el alma rosada:
¿De qué rosal celeste desprendida
viniste a rozar, Rosa, mi alma?
Rosa, lento rosario de perfumes...
Rosa tú eres... Y una rosa larga
que durara mañana y después de
mañana...

Versos, 1920-1938 (1938)

RIQUEZA

Gabriela Mistral (Chile, 1889-Estados Unidos, 1957)

Tengo la dicha fiel
y la dicha perdida:
la una como rosa,
la otra como espina.
De lo que me robaron
no fui desposeída;
tengo la dicha fiel
y la dicha perdida,
y estoy rica de púrpura
y de melancolía.
¡Ay, qué amante es la rosa
y qué amada la espina!
Como el doble contorno
de dos frutas mellizas
tengo la dicha fiel
y la dicha perdida.

Tala (1938)

SONETO VI [MIRÓ CELIA UNA ROSA]
Sor Juana Inés de la Cruz (México, 1648-695)

Escoge antes el morir que exponerse a los ultrajes de la vejez

Miró Celia una rosa que en el prado
ostentaba feliz la pompa vana
y con afeites de carmín y grana
bañaba alegre el rostro delicado;

y dijo: –Goza, sin temor del Hado,
el curso breve de tu edad lozana,
pues no podrá la muerte de mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado;

y aunque llega la muerte presurosa
y tu fragante vida se te aleja,
no sientas el morir tan bella y moza:

mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.

(1689)

[VIÉNDOME PERSEGUIDO POR LA ALONDRA]

Rosalía de Castro (Santiago de Compostela, 1837-Padrón, 1885)

Viéndome perseguido por la alondra
que en su rápido vuelo
arrebatarne quiso en su piquillo
para dar alimento a sus polluelos,
yo, diminuto insecto de alas de oro,
refugio hallé en el cáliz de una rosa,
y allí viví dichoso desde el alba
hasta la nueva aurora.

Mas aunque era tan fresca y perfumada
la rosa, como yo no encontró abrigo
contra el viento, que alzándose en el bosque
arrastróla en revuelto torbellino.

Y rodamos los dos en fango envueltos
para ya nunca levantarse ella,
y yo para llorar eternamente
mi amor primero y mi ilusión postrera.

En las orillas del Sar (1884)

EL JUEGO DE LA ROSA

Carlos Marzal (Valencia, 1961)

Hay una rosa escrita en esta página,
y vive aquí, carnal pero intangible.

Es la rosa más pura, de la que otros han dicho
que es todas las rosas. Tiene un cuerpo
de amor, mortal y rosa, y su perfume
arde en la sinrazón de esta alta noche.

Es la cúbica rosa de los sueños,
la rosa del otoño de las rosas.
Y esa rosa perdura en la palabra
rosa, cien vidas más allá de cuanto dura
el imposible juego de la vida.

Hay una rosa escrita en esta página,
y vive aquí, carnal e inmarcesible.

La vida de frontera (1991)

EL OTOÑO DE LAS ROSAS

Francisco Brines (Oliva, Valencia, 1932)

Vives ya en la estación del tiempo rezagado:
lo has llamado el otoño de las rosas.
Aspíralas y enciéndete. Y escucha
cuando el cielo se apague, el silencio del mundo.

El otoño de las rosas (1986)

ROMANCE DE ROSA FRESCA

Anónimo del Romancero viejo

–Rosa fresca, rosa fresca,
tan garrida y con amor,
cuando yo os tuve en mis brazos
no vos supe servir, no,
y ahora que os serviría
no vos puedo haber, no.

–Vuestra fue la culpa, amigo,
vuestra fue, que mía no:
enviástesme una carta
con un vuestro servidor
y en lugar de recaudar
él dijera otra razón:
que érades casado, amigo,
allá en tierras de León,
que tenéis mujer hermosa
y hijos como una flor.

–Quien os lo dijo, señora,
no vos dijo verdad, no,
que yo nunca entré en Castilla
ni allá en tierras de León,
sino cuando era pequeño
que no sabía de amor.

(ca. 1500)

[EL CORAZÓN, LA FRUTA DE MI PECHO]

Gloria Fuertes (Madrid, 1917-1998)

El corazón, la fruta de mi pecho,
cada día se pone más sabrosa.
Yo creo que la luna es una rosa
que huele por la tarde a mar.
Aún cuando te veo, me emociono.
Esto dura mientras la noche pasa
—lo feo, que tu casa no es mi casa;
y sólo nuestras bocas tienen color de sangre—.
Yo te estaba mirando ya hace tiempo,
y tú en ti me llevabas desde entonces;
qué belleza tenía por el borde
del beso aquel que supo a cualquier cosa.
Mi cuerpo descansaba junto al río,
cuando en el firmamento de tu pecho
temblaban y brillaban cuatro lunas.
La luna sin espejo de la noche, la noche
sin misterios por la luna,
entonces me di cuenta, tienes una
espalda tan hermosa como un ciervo.

Aconsejo beber hilo (Diario de una loca) (1954)

QUE EL CLAVEL Y LA ROSA

Tirso de Molina (Madrid, 1579-Almazán, Soria, 1648)

Que el clavel y la rosa,
¿cuál era más hermosa?

El clavel, lindo en color,
y la rosa todo amor;
el jazmín de honesto olor,
la azucena religiosa,
¿Cuál es la más hermosa?

La violeta enamorada,
la retama encaramada,
la madre selva mezclada,
la flor de lino celosa.
¿Cuál es la más hermosa?

Que el clavel y la rosa,
¿cuál era más hermosa?

El melancólico (1611)

[COMO LA ROSA: NUNCA]

José Hierro (Madrid, 1922-2020)

Como la rosa: nunca
te empañe un pensamiento.
No es para ti la vida
que te nace de dentro.
Hermosura que tenga
su ayer en su momento.
Que en sólo tu apariencia
se guarde tu secreto.
Pasados no te brinden
su inquietante misterio.
Recuerdos no te nublen
el cristal de tus sueños.

Cómo puede ser bella
flor que tiene recuerdos.

Con las piedras, con el viento... (1950)

PANES Y ROSAS

Marta Navarro (Zaragoza, 1965)

Queremos bailar bajo la vía láctea
y no arrastrar el mercurio de una jornada interminable
que afila su guadaña sobre nuestras nuca.

Queremos tiempo para saber qué hacer con él,
para saber a qué huele,
a qué sabe.

Queremos tiempo para vivirlo,
para comérmolo,
también para matarlo.

Queremos el pan, pero también las rosas,
queremos el mundo que se esconde
bajo este naufragio de telas encadenadas,
de horas turbias,
de ejércitos de alfileres que suben
por nuestros dedos,
y rasgan el sabor de la menta,
el sabor del futuro.

Queremos ser lo que podríamos ser,
lo que nuestras madres no fueron,
aquello con lo que jamás se atrevieron
ni siquiera a soñar nuestras abuelas.
Hoy, tres de enero de 1912, en Massachussets,
nosotras, las mujeres de Lawrence,
queremos el pan, pero también las rosas.

Vietnam bajo la cama, (2015)

EN TI LA TIERRA

Pablo Neruda (Chile, 1904-1973)

Pequeña
rosa,
rosa pequeña,
a veces,
diminuta y desnuda,
parece
que en una mano mía
cabes,
que así voy a cerrarte
y a llevarte a mi boca,
pero
de pronto
mis pies tocan tus pies y mi boca tus labios,
has crecido,
suben tus hombros como dos colinas,
tus pechos se pasean por mi pecho,
mi brazo alcanza apenas a rodear la delgada
línea de luna nueva que tiene tu cintura:
en el amor como agua de mar te has desatado:
mido apenas los ojos más extensos del cielo
y me inclino a tu boca para besar la tierra.

Los versos del capitán (1952)

EN TANTO QUE DE ROSA Y AZUCENA

Garcilaso de la Vega (Toledo, 1501?-Niza, 1536)

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende al corazón y lo refrena;

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.

(ca. 1580)

EL POEMA

Juan Ramón Jiménez (Moguer, 1881-Puerto Rico, 1958)

¡No lo toques ya más,
que así es la rosa!

Piedra y cielo (1919)

R